

# “HACER ELOCUENTE EL SUFRIMIENTO...” NECESIDAD VITAL EN FREUD Y EN LA TEORÍA CRÍTICA DE ADORNO

“*The Need to Lend a Voice to Suffering...*”  
*Vital Necessity in Freud and in Adorno’s Critical Theory*

CHRISTINE KIRCHHOFF\*

[christine.kirchhoff@ipu-berlin.de](mailto:christine.kirchhoff@ipu-berlin.de)

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2018  
Fecha de aceptación: 22 de junio de 2018

## RESUMEN

El artículo examina el concepto de necesidad vital en Freud y Adorno. Muestra el espectro de significados de la necesidad vital en Freud, que van desde el momento constitutivo en el origen del aparato psíquico hasta la penuria social. A continuación, explica cómo Adorno, en su recepción de Freud, invierte críticamente el concepto de necesidad vital al señalar el condicionamiento social de la falta de adaptación y la presión para adaptarse.

*Palabras clave:* Sigmund Freud, Theodor W. Adorno, psicoanálisis, teoría crítica, ananké, adaptación social, dominación.

## ABSTRACT

This paper studies the concept of vital necessity in Freud and Adorno. It shows the spectrum of significances of vital necessity in Freud, ranging from the constitutive moment in the beginning of the psychic apparatus to social deprivation. It then works out how Adorno, in his reception of Freud, critically turns the concept of vital necessity by demonstrating the social conditioning of the lack of adaptation and of the social coercion towards conformity.

*Keywords:* Sigmund Freud, Theodor W. Adorno, psychoanalysis, critical theory, ananké, social adaptation, domination.

---

\* International Psychoanalytic University, Berlin.

“La libertad consiste en ir más allá de aquello con lo que el pensamiento se vincula ofreciéndole resistencia. La necesidad de hacer elocuente el sufrimiento es la condición de toda verdad. Pues el sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; aquello que él experimenta como lo más propiamente subjetivo, su expresión, está mediado objetivamente.”<sup>1</sup>

Lo que Adorno formula en este pasaje de la *Dialéctica Negativa* es el programa de la teoría crítica y la condición de su verdad. Teoría crítica debe tratar de dar expresión al sufrimiento subjetivo que no existiría sin la objetividad. Por ello, según Adorno, su “representación no sería indiferente y ajena” a la filosofía, “sino inmanente a su idea”<sup>2</sup>, pues solo el lenguaje es capaz de objetivar el momento de expresión “mimético y no conceptual”<sup>3</sup>. “La expresión pierde su carácter contingente por medio del pensamiento, con el que tiene que bregar del mismo modo como el pensamiento brega con ella”<sup>4</sup>.

La esperanza que nutre este programa consiste en que la crítica del falso estado de cosas, el sufrimiento que se ha vuelto elocuente y se expresa como crítica de la sociedad y no como resentimiento, podría llevar a transformar algo de ese estado de cosas.

Este planteamiento suena como si fuera similar al psicoanálisis. Freud tan solo prometió transformar la “sufrimiento histérico en una infelicidad ordinaria”; en la última página de los *Estudios sobre la histeria*<sup>5</sup> dice expresamente:

“Usted mismo afirma que mi sufrimiento probablemente dependa de mi situación y de mis fatalidades; usted no puede cambiar nada al respecto. ¿De qué manera quiere entonces ayudarme? A ello pude contestar: – No dudo que es más fácil para el destino que para mí eliminar su sufrimiento; pero se convencerá de que ya hemos ganado mucho si conseguimos transformar su sufrimiento histérico en una infelicidad ordinaria. Contra esto último podrá defenderse mejor con un sistema nervioso recuperado”<sup>6</sup>.

Freud define aquí con toda claridad el ámbito de competencias del tratamiento psicoanalítico: este no puede cambiar nada en las situaciones y en las fatalidades,

<sup>1</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik* (1966), en: *Gesammelte Schriften*, vol. 6, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1970, pág. 29.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Sigmund FREUD, *Studien über Hysterie* (1895), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. I. Frankfurt a. M.: Fischer, 1952, págs. 75-312.

<sup>6</sup> Ibid., pág. 312.

pero puede ayudar a convertir el sufrimiento histérico en infelicidad común, a defenderse mejor –o en absoluto– contra esta última.

También aquí se trata de conseguir que el sufrimiento, que solo se puede expresar como síntoma, encuentre su lenguaje por medio del intento colaborativo del analista y el paciente de que aquello que solo puede ser sufrido repetitiva, operativa y corporalmente, encuentre un lenguaje. En ese proceso la pareja analítica encuentra un lenguaje, establece una significación que, en cuanto construcción en el presente, se convierte en una reconstrucción de un pasado que en esa forma solo puede existir a partir de ese momento. Solo cuando lo pasado encuentra su lenguaje se convierte en pasado para el sujeto y libera el presente para encontrar nuevas posibilidades para el futuro. Lo que he presentado aquí de manera tan abstracta se puede encontrar en los diferentes lenguajes de las técnicas de tratamiento del psicoanálisis con diferentes acentuaciones. Sin embargo, para todas sigue valiendo la tríada establecida por Freud de “recordar, repetir, reelaborar”<sup>7</sup>. Solo lo reelaborado puede convertirse en recuerdo y deja de tener que ser repetido – algo que también podría decirse de la crítica de la sociedad.

Me gustaría hablar ahora de un concepto que se encuentra en la teoría freudiana del aparato psíquico y que Adorno recoge y le da un giro para la crítica de la sociedad, esto es, del concepto de “necesidad vital” o de la “coerción de la vida” o, en griego, “ananké”. En la teoría freudiana, con el concepto de necesidad vital el sujeto queda anclado en un mundo diferente al mundo fantasmal.

Freud plantea una teoría de la constitución de lo psíquico en la que desde el comienzo deja intervenir a la naturaleza en los procesos de constitución del sujeto, aunque sin concebir este elemento de manera positiva. Aquí el incipiente sujeto no es pensado como un sustrato natural que después es conformado y transformado cultural o socialmente. Al contrario, la naturaleza concebida por Freud como requerimiento vital apremia desde dentro y desde fuera, en cuanto alteridad, al sujeto que se constituye. Al respecto, Freud es suficientemente excéntrico como para concebir un sujeto desiderativo, que trabajosamente tiene que realizar compromisos con la realidad, no como un sujeto adaptativo como sucede por ejemplo en la psicología evolutiva. Por otra parte, Adorno constataba que el individuo “solo

<sup>7</sup> Sigmund FREUD, *Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten* (1914), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. X. Frankfurt a. M.: Fischer, 1946, págs. 126-136.

está vinculado a la totalidad a través del sufrimiento o de la necesidad vital”<sup>8</sup> y caracteriza en otro pasaje esa necesidad vital como “opresión social”<sup>9</sup>.

## 1 LA NECESIDAD VITAL DESDE FUERA

Freud habla de la necesidad vital como “ley natural”<sup>10</sup>, como “necesidad real exterior” o también como “privación exterior”<sup>11</sup>, que, “en cuanto motor principal de desarrollo cultural”, habría obligado al ser humano a luchar con la realidad<sup>12</sup>:

“Creemos que la cultura se ha creado bajo el impulso de la necesidad vital a expensas de la satisfacción de la libido, y en gran medida es recreada continuamente en tanto que el individuo que entra a formar parte de la comunidad humana vuelve a repetir el sacrificio de la satisfacción de la libido en beneficio de la totalidad.”<sup>13</sup>

Este pasaje recuerda inmediatamente a otro de la *Dialéctica de la Ilustración*, donde dice: “La humanidad ha tenido que infligirse cosas terribles hasta que estuvo creado el yo, el carácter idéntico, orientado a fines y viril, y algo de eso se repite en cada niñez.”<sup>14</sup>

En su formulación Horkheimer y Adorno ponen claramente el acento en el horror, toman partido por lo que ha de someterse. Freud, por el contrario, parece haberse puesto de parte de la necesidad vital: aunque él también percibe su dureza, se trata siempre de una dureza necesaria. Así habla con aprobación de la “necesidad vital como motor del desarrollo”<sup>15</sup>: “La renuncia que impone la realidad, o si

<sup>8</sup> Theodor W. ADORNO, “Die revidierte Psychoanalyse” (1952), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 25.

<sup>9</sup> Theodor W. ADORNO, “Freud in der Gegenwart” (1957), en *Gesammelte Schriften*, vol. 20, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 647.

<sup>10</sup> Sigmund FREUD, *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci* (1910), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. VII. Frankfurt a. M.: Fischer, 1941, pág. 197.

<sup>11</sup> Sigmund FREUD, *Das Ich und das Es* (1923), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. XIII. Frankfurt a. M.: Fischer, 1940, pág. 424.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Sigmund FREUD, *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* (1916-17), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. XI. Frankfurt a. M.: Fischer, 1944, págs. 15s.

<sup>14</sup> Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente* (1947), en Th. W.Adorno, *Gesammelte Schriften*, vol. 8, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1986, pág. 50.

<sup>15</sup> Sigmund FREUD, Ibid., pág. 368.

le damos su nombre adecuado en sentido eminente, la *necesidad vital*: la Ananké” es “una educadora rigurosa y ha conseguido que nos desarrollemos”.<sup>16</sup>

Desearía no ahondar más en el papel que adquiere la necesidad vital en la teoría de la cultura de Freud, sino enlazar directamente con la referencia de Adorno al concepto freudiano.

La “idea de la adaptación”, según Adorno, tendría un “índice histórico”, que Freud había denominado necesidad vital<sup>17</sup>. La adaptación sería una forma de comportamiento que se correspondería con “la situación de privación”<sup>18</sup>. Precisamente la hipóstasis de la necesidad vital sería “la que en su figura social evidencia hoy que está desfasada”, y justo en razón del “desarrollo de la técnica”<sup>19</sup> o, más precisamente, del desarrollo de las fuerzas productivas. Lo que obliga a los seres humanos a adaptarse es, al mismo tiempo, realidad social e ideología, puesto que la situación de privación, de la que Adorno habla aquí, no necesitaría seguir existiendo:

“Si se muere de hambre en una sociedad en la que el hambre sería aquí y ahora evitable, teniendo en cuenta la abundancia de bienes existente y la que sería manifiestamente posible, esto exige la eliminación del hambre mediante la intervención en las relaciones de producción”<sup>20</sup>.

También la perspectiva adorniana de la posibilidad de una sociedad organizada de manera racional en este sentido se basa en la constatación de que las hambrunas son desde hace mucho tiempo una plaga producida socialmente y causada por los seres humanos: “Sutil solo sería lo más tosco, que nadie deba ya morir de hambre”<sup>21</sup>.

## 2 NECESIDAD VITAL DESDE DENTRO

Resulta interesante que Adorno, en su recepción del concepto de necesidad vital, no parece haber tenido en cuenta la significación que esta posee en Freud en la constitución de lo psíquico. Esto resulta interesante en la medida en que Freud

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Theodor W. ADORNO, “Marginalien zu Theorie und Praxis” (1969), en *Gesammelte Schriften*, vol. 10, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1977, pág. 95.

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Theodor W. ADORNO, “Einleitung zum Positivismusstreit in der deutschen Soziologie” (1969), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 347.

<sup>21</sup> Theodor W. ADORNO, *Mínima moralia* (1951), en *Gesammelte Schriften*, vol. 4, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1980, pág. 178.

concibe aquí la necesidad vital como una constante antropológica y, por ese motivo, resulta evidente el doble carácter de la necesidad vital y del sufrimiento que resulta de ella.

En “Proyecto de psicología” de 1895 y en el capítulo siete de la “Interpretación de los sueños”<sup>22</sup>, Freud concede una significación central a la necesidad vital en la constitución del aparato psíquico. Lo importante aquí es que la construcción freudiana no presenta un modelo de desarrollo lineal, sino que es derivada retrospectivamente a partir de la perspectiva del aparato psíquico completamente formado. En 1930, con motivo de la concesión del premio Goethe de la ciudad de Fráncfort, Freud declaró que todo el “trabajo de su vida” se había “orientado a la consecución de una única meta”: “He observado los más finos trastornos de las capacidades anímicas en personas sanas y enfermas y he querido derivar de tales indicios – o, si lo prefieren, adivinar– cómo está construido el aparato que está al servicio de esas capacidades, y qué fuerzas colaboran o se enfrentan en él.”<sup>23</sup>

En otro pasaje su construcción de la función primaria del aparato Freud la denomina “ficción teórica”<sup>24</sup>. Podría decirse que aquí desvela su método de construcción teórica, en el que, por ejemplo, no deriva una actividad psíquica diferenciada más elevada como es el soñar a partir de la forma más primitiva de funcionar del aparato psíquico, sino que procede al revés:

“El sueño, que da cumplimiento a sus deseos por la vía regresiva más directa, ha conservado para nosotros una prueba de la forma *primaria* de trabajar del aparato psíquico abandonada posteriormente como inadecuada.”<sup>25</sup>

Así pues, Freud construye de modo retrospectivo. Conociendo lo posterior, intenta delinear lo anterior de tal manera que se pueda deducir lo posterior. Necesariamente, a esta forma de proceder le es inherente un elemento de especulación. A la manera como Freud establece un comienzo se le puede atribuir lo que Adorno escribe en la *Dialéctica negativa*: “El pensamiento que no se afirma como origen, no debería ocultar que no crea sino que reproduce aquello que ya hace como experiencia”<sup>26</sup>. Y justo esto es lo que hace Freud: partiendo de su experiencia clínica,

<sup>22</sup> Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung* (1900), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. II-III. Frankfurt a. M.: Fischer, 1942.

<sup>23</sup> Sigmund FREUD, “Ansprache im Frankfurter Goethe-Haus” (1930), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. XV. Frankfurt a. M.: Fischer, 1944, pág. 547.

<sup>24</sup> Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung*, op. cit., pág. 609.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág 71.

esto es, de que en el fenómeno del sueño que comparten los sanos y los enfermos se puede sacar a la luz el inconsciente o, lo que es lo mismo, de que el sueño sería la "vía regia" al inconsciente, construye un aparato que funciona tal como permiten suponerlo las huellas del inconsciente en los sueños.

Freud coloca el empeño de mantener constante el nivel de energía, es decir, lo que posteriormente llamará "el principio de constancia"<sup>27</sup> en el origen del aparato que un día ha de poder soñar. Ese aparato de descarga reacciona ante una excitación creciente con una descarga inmediata a través de acciones motrices. Sin embargo, ese aparato es bruscamente despertado *in statu nascendi* de ese modo de funcionar establecido inicialmente. Según Freud, es "colocado bajo unas condiciones que se pueden caracterizar como necesidad vital", las cuales interpelan al aparato "en forma de grandes necesidades corporales"<sup>28</sup>. (¡Aquí es importante no confundir el aparato con el cerebro!). Aunque Freud use aquí el plural de necesidades corporales, la que le importa sobre todo es *una* necesidad, la del alimento. Lo que caracteriza esa necesidad es que resulta imposible eliminar la tensión a través de acciones motrices. Es necesario un "individuo experimentado"<sup>29</sup>, tal como lo define Freud: es experimentado porque para él el gritar y el agitarse posee significado. Aquí es donde surge la "función secundaria sumamente importante de la comunicación"<sup>30</sup>, en la que el intento de descarga deviene un grito que posee significado. El individuo dotado de experiencia ofrece la ayuda, realiza una "acción específica" y la tensión desaparece<sup>31</sup>.

El aparato diseñado por Freud es un aparato desiderativo: descarga inmediata y por la vía más rápida, en esto consiste la economía del deseo inconsciente, que es, según Freud, indestructible. El sueño funciona de manera análoga: lo deseado no es añorado como ausente, sino que está presente. Basándose todavía en una función primaria que puede encontrarse conservada en el sueño, Freud hace surgir de nuevo, a partir de la experiencia descrita aquí, una manera funcionar que debe ser abandonada. Pues la primera reacción del aparato a la circunstancia de necesitar de otra persona funciona justamente como un sueño: cuando se necesita algo, enton-

<sup>27</sup> Sigmund FREUD, *Jenseits des Lustprinzips* (1920), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. XIII. Frankfurt a. M.: Fischer, 1940, pág. 3.

<sup>28</sup> Sigmund FREUD, *Entwurf einer Psychologie* (1895), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. Supl. Frankfurt a. M.: Fischer, 1987, pág. 410.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

ces es representado como presente. Freud llama a esto "alucinación"<sup>32</sup>. Para salir de esa alucinación, cuya desventaja decisiva es que no puede saciar, el aparato debe aplazar la descarga hasta encontrar el objeto en la realidad.

Cuando por medio de la necesidad vital que interpela al aparato, el cuerpo y con él la naturaleza se hacen sentir, el aparato desiderativo tiene que volverse hacia la realidad. Según Freud, solo ha de lanzar la señal de descarga cuando el objeto que necesita para sobrevivir se encuentra en la realidad exterior, que, de esta manera, y esto es muy importante, solo entonces se constituye para el aparato como realidad exterior.

En los comienzos de lo psíquico, tal como son descritos por Freud, la necesidad vital representa algo ineluctable, un elemento de la *conditio humana*. El ser humano tiene que confrontarse con la realidad a través de la inevitabilidad de las necesidades corporales que son producidas por los estímulos prevenientes del interior.

El funcionamiento inicial del aparato debe ser abandonado a causa de la intervención de la necesidad vital, pero se mantiene al mismo tiempo como lo único que puede estimular al aparato psíquico a trabajar:

"El pensamiento no es ciertamente otra cosa más que el sustituto del deseo alucinatorio, y si el sueño es un cumplimiento del deseo, esto se vuelve evidente, *ya que tan solo un deseo es capaz de estimular a nuestro aparato anímico al trabajo*. El sueño, que da cumplimiento a sus deseos por vía regresiva directa nos ha conservado con esto una prueba de la forma de trabajar *primaria* del aparato psíquico abandonada posteriormente como inadecuada."<sup>33</sup>

Lo que queda es un deseo inconsciente e indestructible, que es lo único que empuja al aparato al trabajo y se involucra en el desarrollo posterior.

Freud establece aquí constantes antropológicas: el principio de inercia o de constancia, esto es, el apremio a la rápida descarga, y la necesidad vital como menesterosidad del cuerpo, que no puede prescindir del otro y solo de ese modo se llena de vida, son parte constitutiva, según Freud, del ser humano. El aparato psíquico, tal como lo concibe Freud, para mantenerse en vida, tiene que confrontarse con la realidad. Esto significa una confrontación tanto en el interior como fuera, antes y después, en el proceso primario y el secundario, en la realidad y la fantasía. La necesidad vital obliga al aparato a desarrollar otras formas de funcionar diferentes del desear propio de los procesos primarios. Partiendo del sueño y su forma de

<sup>32</sup> Ibid., pág.412.

<sup>33</sup> Sigmund FREUD, *Die Traumdeutung*, op. cit., pág. 572 (cursiva de Ch. K.).



funcionar Freud concibe el aparato psíquico en retrospectiva. Pero esto significa también que solo se mostrará a posteriori en lo concreto lo que devendrá a partir de la necesidad vital en los comienzos de lo psíquico.

La necesidad vital está pensada desde el aspecto del deseo, pues solo desde la perspectiva de un aparato desiderativo resulta molesta la necesidad vital. Por tanto, a pesar de tematizar la adaptación y la autoconservación, ese concepto se resiste a una integración en las psicologías de la adaptación.

Freud piensa el sujeto a partir de una búsqueda de placer que tiene que modificar en razón de la autoconservación. Justo aquí interviene lo social, que, según Adorno, "se puede encontrar de forma paradójica en los más íntimos elementos psicológicos."<sup>34</sup>

Ciertamente esa intervención de lo social, y en esto consiste el aspecto paradójico, se produce como intervención de la naturaleza: al comienzo se encuentran los estímulos endógenos de las células corporales, que "producen las grandes necesidades corporales"<sup>35</sup> que colocan al aparato bajo las condiciones de la necesidad vital, lo que lleva a que se escindan el principio de placer y de realidad. De esta manera, el carácter paradójico de que habla Adorno recibe un nuevo giro: no solo se encuentra lo social en Freud paradójicamente en los más íntimos elementos psicológicos constitutivos, y no en la teoría de la cultura, por ejemplo, sino que lo social se introduce a través del constreñimiento a tener en cuenta una realidad que, de entrada, es la realidad del propio cuerpo, pero que contiene al mismo tiempo un giro hacia lo otro, hacia lo social.

Adorno recoge aquí que la necesidad vital, en su significación como frustración que viene de fuera, apunta a lo social, sin que Freud lo hubiese conceptualizado explícitamente. La significación de la necesidad vital se desliza en Freud desde una realidad en el sentido de una lucha con la naturaleza, tanto interna como externa, hacia las exigencias y las restricciones de una realidad que es de carácter social. El uso de Freud de la expresión "necesidad vital" sugiere que él también pensaba en las condiciones de la reproducción material. Este contenido de experiencia se hace especialmente evidente cuando escribe sobre sus propias preocupaciones y deseos: a quien "la necesidad vital no ataba permanentemente al mismo sitio, ese podía construirse una nueva patria de todas las ventajas y todos los encantos de los pue-

<sup>34</sup> Theodor W. ADORNO, "Postscriptum" (1966), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 88.

<sup>35</sup> Sigmund FREUD, *Entwurf einer Psychologie*, op. cit.

blos cultos"<sup>36</sup> y "vivir como un cosmopolita" bajo las "condiciones de la unificación de los pueblos cultos"<sup>37</sup>. Ya en 1899 escribía que por entonces había adivinado los planes del padre y el tío para que cambiara su "abstruso estudio" por "algo más aprovechable desde punto de vista práctico", se estableciese en el domicilio del tío y se casase con su prima, aunque no se había dejado influir por ellos<sup>38</sup>. Sin embargo, más tarde, cuando era un joven intelectual, viéndose afectado duramente por la "necesidad vital", había pensado alguna vez en aquellos planes realmente concebidos desde el cariño<sup>39</sup>. Por cierto, no es casual que Freud elija el mismo concepto para la intervención de "las grandes necesidades corporales" en el desarrollo psíquico que para las angustias sociales y económicas de la vida adulta. La necesidad vital se convierte en sinónimo de todo aquello que la realidad demanda de los seres humanos. Lo que falta en Freud, al menos en ese contexto, es una reflexión sobre dicha realidad, es decir, la pregunta de si los compromisos y las renunciadas exigidas aquí pueden ser consideradas en absoluto razonables.

Aquí es donde Adorno toma el hilo dando un giro crítico al concepto de necesidad vital. Y lo hace al mostrar que la necesidad de adaptación a la realidad de la sociedad actual alegada por Freud es irracional, porque el objetivo de la adaptación hace tiempo que no merece ser denominado racional. "La inseguridad de la verdadera finalidad de la adaptación, esto es, la irracionalidad de la acción racional, que desvela el psicoanálisis, refleja algo de la irracionalidad objetiva. Se convierte en denuncia de la civilización"<sup>40</sup>.

### 3 APLAZAMIENTO, ADAPTACIÓN, IRRACIONALIDAD

Otro elemento en la constitución de lo psíquico que Adorno cuestiona críticamente es el aplazamiento. La capacidad de aplazar la eliminación de la excitación desarrollada en relación con la necesidad de distinguir realidad y fantasía, constituye en la construcción freudiana del aparato psíquico la condición de posibilidad de la

<sup>36</sup> Sigmund FREUD, "Triebe und Triebchicksale" (1915), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. X. Frankfurt a. M.: Fischer, 1946, pág. 327.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 326.

<sup>38</sup> Sigmund FREUD, "Über Deckerinnerungen" (1899), en: *Gesammelte Werke in achtzehn Bänden mit einem Nachtragsband*, Vol. I. Frankfurt a. M.: Fischer, 1952, pág. 545.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Theodor W. ADORNO, "Die revidierte Psychoanalyse", op. cit., pág. 40.

complejificación psíquica y del desarrollo cultural. La riqueza expresiva tanto individual como cultural no es imaginable sin la capacidad de aplazamiento.

Adorno adopta una perspectiva diferente cuando en sus clases "Sobre la teoría de la historia y de la libertad" denomina el "aplazamiento" como el "prototipo o el fenómeno originario de la frustración social":

"El 'no hoy, sino mañana' es la disposición originaria en la que la frustración social e histórica se impone como tal (...)"<sup>41</sup>.

En la sociedad actual se arranca a los seres humanos, junto a una plusvalía económica, además una "plusvalía psicológica": "esto es, la diferencia entre la expectativa de felicidad duradera, que se nos ofrece en cualquier relación social, y la satisfacción efectiva que recibimos en general."<sup>42</sup>

La concepción freudiana del aplazamiento puede ser calificada de racional en tanto que dicho aplazamiento es necesario y merece la pena, puesto que la satisfacción prometida tras el final del aplazamiento se produce efectivamente: como se ha descrito más arriba en relación con la escena de constitución del aplazamiento, la descarga es aplazada mientras el objeto no se encuentra en la realidad, pero a continuación el cuerpo recibe el necesario alimento y el niño se sacia. La retención de la descarga, el aplazamiento, también podría ser racional en el sentido de una diferenciación y refinamiento del placer. Se podría pensar, por ejemplo, por dar ejemplos sencillos, en el largo camino que va desde la uva al vino, del grano de café hasta la taza de café, de la primera idea hasta el libro terminado –aquí se produce por doquier mucho aplazamiento y descarga retenida.

Adorno, por el contrario, está interesado por una crítica de las relaciones en las que los seres humanos son engañados respecto a la prometida satisfacción y se identifican, en lugar de ello, con la renuncia exigida:

"Ese elemento, del que acabo de hablarles, lo conoce en el fondo cualquiera –o decir "conoce" no es sería exacto, más bien es conscientemente para cada uno de los seres humanos de manera inconsciente. Y la única respuesta al hecho de que los hombres se las puedan arreglar con este fenómeno, de que su propia racionalidad sea irracional, es decir, de que no reciban aquello que les promete su comportamiento racional, la única respuesta a todo eso es un comportamien-

<sup>41</sup> Theodor W. ADORNO, *Zur Lehre von der Geschichte und von der Freiheit*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp 2001, pág. 111.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 112.

to irracional que lleva a que hagan suya precisamente esa irracionalidad del curso del mundo, se identifiquen con él y lo hagan suyo".<sup>43</sup>

El aplazamiento se vuelve irracional cuando la renuncia no resulta comprensible, lo que se refleja en el yo, que según Freud tiene la tarea de mediar entre dentro y fuera, entre las pretensiones de la libido y las exigencias de la realidad<sup>44</sup>:

"Para poder imponerse en la realidad, el yo tiene que conocerla y actuar conscientemente. Pero para que el individuo realice exitosamente las renunciaciones en muchos casos absurdas, tiene que establecer prohibiciones inconscientes y mantenerse él mismo en gran medida en el inconsciente. (...) El logro cognitivo llevado a cabo por el yo tiene que ser suspendido simultáneamente una y otra vez para asegurar la autoconservación, *negarse la autoconciencia*. La contradicción conceptual, que puede demostrarse tan elegantemente contra Freud, no es culpa de una falta de pulcritud lógica, sino de la necesidad vital."<sup>45</sup>

La objetividad de la necesidad vital pertenece para él a la prehistoria de la humanidad: "Antes de la que la humanidad abriera los ojos, bajo la opresión de la necesidad vital, los seres humanos se vieron sometidos a la humillación del prójimo. (...) "<sup>46</sup>

La objeción de Adorno consiste en que la socialización bajo el signo de la escasez hace tiempo que no debería existir. En esa forma hace tiempo que está superada. La praxis sería, por tanto, "el compendio de los medios para reducir la necesidad vital, de una vida con disfrute, felicidad y la autonomía en la que esos medios se subliman. Esto es cercenado por el practicismo, de manera análoga a la voluntad de una sociedad en la que el ideal del pleno empleo sustituye a la de la abolición del trabajo"<sup>47</sup>.

La praxis, tal como la presenta aquí Adorno, está contaminada por aquello que quiere eliminar: en cuanto "reflejo de la necesidad vital" está marcada por esta, "esto la desfigura incluso allí donde pretende eliminar la necesidad vital"<sup>48</sup>. También el pensamiento teórico está marcado por la necesidad vital: "A todo pensa-

<sup>43</sup> Ibid. 111s. (Algo que ahora mismo podemos observar a escala mundial y no solo desde que Donald Trump fue elegido presidente).

<sup>44</sup> Sigmund FREUD, *Das Ich und das Es*, op. cit., pág. 286.

<sup>45</sup> Theodor W. ADORNO, "Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie" (1952), en *Gesammelte Schriften*, vol. 8, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1972, pág. 71 (cursiva de Ch. K.).

<sup>46</sup> Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*, op. cit., pág. 190.

<sup>47</sup> Theodor W. ADORNO, *Ästhetische Theorie*, en *Gesammelte Schriften*, vol. 7, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1970, págs. 472s.

<sup>48</sup> Theodor W. ADORNO, "Marginalien zu Theorie und Praxis", op. cit., pág. 762.

miento también va asociado aquél momento de esfuerzo violento –reflejo de la necesidad vital–, que caracteriza al trabajo; el esfuerzo y la fatiga del concepto no tiene un sentido metafórico”<sup>49</sup>.

Pero sigue siendo necesario el esfuerzo del concepto, lo que puede significar también el aplazamiento provisional de la transformación, para mostrar, como por ejemplo en esta ponencia, de qué modo se relacionan y se superponen el psicoanálisis y la Teoría Crítica, pero también se diferencian: en Freud la necesidad vital permanece algo con lo que todo ser humano se tiene que confrontar. Adorno, por el contrario, examina qué forma de necesidad vital hace tiempo que sería evitable y muestra cómo se vuelve irracional aquello que para Freud es condición de posibilidad de la diferenciación psíquica. En este punto se muestra que ambos, psicoanálisis y Teoría Crítica, tienen que ver con el sufrimiento que no debería existir, pero que el psicoanálisis desde los tiempos de Freud también se ocupa del sufrimiento sin el que la vida humana, en toda su riqueza potencial, resulta impensable: el (poder) conocer la propia dependencia, caducidad, imperfección y finitud, que es tan difícil de aceptar. “El dolor dice: ¡pasa! / Pero todo placer quiere eternidad-, / quiere profunda, profunda eternidad” (Nietzsche, *Also sprach Zarathustra*).

Freud conocía a Nietzsche, es posible que pensara en estas líneas o estuviera influenciado por ellas cuando centró su teoría del sujeto en torno al conflicto entre el deseo, que es atemporal, y la necesidad vital. Si se piensa con Freud, no se puede eliminar ese conflicto, pero sí transformar decisivamente su forma de desarrollo, y esto es el objetivo de la teoría crítica con el psicoanálisis.

*Traducción del alemán de José A. Zamora*

---

<sup>49</sup> Theodor W. ADORNO, *Drei Studien zu Hegel* (1963), en *Gesammelte Schriften*, vol. 5, ed. R. Tiedemann et al. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1970, págs. 258.